Recursos pedagógicos
ACTIVIDADES ACUÁTICAS

LA TRANSICIÓN DE LA EDUCACIÓN ACUÁTICA FAMILIAR A LA EDUCACIÓN ACUÁTICA INFANTIL

Gonzalo Canosa Lemos y Mariana Peña

20 de julio de 2026

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons. No se permite un uso comercial de la obra original ni de las posibles obras derivadas, la distribución de las cuales se debe hacer con una licencia igual a la que regula la obra original

LA TRANSICIÓN DE LA EDUCACIÓN ACUÁTICA FAMILIAR A LA EDUCACIÓN ACUÁTICA INFANTIL

Gonzalo Canosa Lemos y Mariana Peña

Transicionar implica avanzar desde experiencias conocidas hacia nuevos desafíos y logros. En el medio acuático, el espacio de transición facilita de manera progresiva el paso desde la participación compartida con la familia hacia una mayor autonomía en el agua, promoviendo la exploración, el aprendizaje y el desarrollo gradual de la independencia acuática.

Introducción

La educación acuática se desarrolla en un ambiente pedagógico que integra condiciones físicas, afectivas, sociales y metodológicas para favorecer un aprendizaje seguro, respetuoso y estimulante. Este ambiente promueve, a través de la interacción entre el docente, el niño, la familia y el entorno, la exploración, el juego, la construcción de aprendizajes significativos y el desarrollo progresivo de la autonomía, sustentándose en la calidad de los vínculos, el respeto por los tiempos individuales y la intencionalidad educativa de las propuestas.

El espacio que llamamos *de transición* es una etapa del proceso de acompañamiento que llevamos a cabo en la propuesta de estimulación acuática temprana en la infancia. Quienes han comenzado desde muy temprana edad, como bebés, tienen entre dos y tres años de desarrollo de esta práctica en el agua. Para quienes se hayan sumado un poco más adelante, será menos tiempo, pero de todas maneras hay un buen camino recorrido.

Esta situación es de fundamental importancia para el logro de la autonomía y el bienestar en el agua como principales objetivos. Cabe decir que la conquista de los objetivos propuestos en esta última etapa, es debida al vínculo generado no solo entre las niñas y niños con los docentes, sino también del vínculo de éstos últimos con padres, madres y demás familiares que han acompañado el proceso.

La idea de *transicionar* supone pasar de lo ya conocido a nuevas conquistas. En lo que tiene que ver con nuestra propuesta en el agua, significa pasar de asistir a la piscina con la propia familia, con lo que, física, emocional y afectivamente, representa, a estar solo en referencia a otro adulto, mientras ellos observan a la distancia. Para que esto suceda, debemos atravesar o completar una serie de hitos que construyan la independencia o posibilidad de participación individual de los niños.

Según Bowlby (1982), a partir de los 24 meses los niños comprenden mejor que las personas tienen pensamientos, emociones y objetivos propios. Pudiendo así comprender explicaciones, negociar normas sencillas y participar activamente en la relación con el adulto. Por tal motivo, es importante que los niños cuenten con adultos que les ofrezcan seguridad emocional, disponibilidad y sensibilidad, convirtiéndose en *la base segura* para explorar, aprender y desarrollar su autonomía.

Trabajar mediante secuencias permite al educador tomar decisiones más ajustadas sobre qué enseñar, cuándo hacerlo y en qué condiciones. Esto facilita regular el nivel de desafío, adaptar las tareas al alumnado y evitar intervenciones basadas en la improvisación o en la repetición de ejercicios sin conexión entre sí.

El medio acuático introduce, una variable determinante: la respuesta emocional del alumno. La pérdida de referencias habituales, el control de la respiración o la percepción de riesgo pueden generar inseguridad si las propuestas no están bien ajustadas. En este contexto, la secuencia didáctica actúa como un marco que permite equilibrar reto y percepción de control, favoreciendo la implicación y la continuidad en el aprendizaje. A medida que el proceso avanza, la secuencia facilita el tránsito desde situaciones más controladas hacia otras progresivamente más abiertas, en las que el alumnado debe interpretar el entorno, tomar decisiones y ajustar su conducta. Esta progresión resulta clave para que el aprendizaje tenga transferencia a situaciones reales.

Desde esta perspectiva, la secuencia didáctica no es un elemento complementario, sino una condición necesaria para organizar la enseñanza con coherencia. Su dominio permite al educador transformar el medio acuático en un espacio de aprendizaje estructurado, donde el alumno progresa de forma segura, significativa y ajustada a sus posibilidades. Por ello, este recurso tiene como finalidad ofrecer una guía práctica para el diseño y aplicación de secuencias didácticas en educación acuática, orientada a facilitar la toma de decisiones del educador en contextos reales de intervención.

Organización de las clases

Esta propuesta se desarrolla en un club deportivo. Las clases son de una frecuencia semanal y tienen una duración de 45 minutos. En esta práctica se organiza a quienes participan, utilizando como criterios las **experiencias previas** con el medio acuático aportadas por las familias, la interpretación docente de **las necesidades de estímulo** y el momento del desarrollo en el **vínculo con la grupalidad** que cada niño o niña presenta. En la etapa de transición nos encontramos con niñas y niños entre los 24 y 36 meses. Aquí buscamos el desarrollo de las competencias acuáticas, poniendo foco en el vínculo con la familia. Es así que comenzamos de forma gradual para generar confianza, seguridad y autonomía**.**

Ronda inicial: nos saludamos cantando, familias, niños y profesores.

Etapas del proceso de transición

Acompañando el año lectivo de escolarización, el proceso hacia el egreso dura aproximadamente un año. Este proceso es variable y atraviesa 3 etapas:

1. **Distancia relativa**. Durante los primeros meses damos continuidad al modo de propuestas ya conocido y poco a poco comenzamos a proponer cada vez más que los juegos tengan una parte en la que padres y madres se coloquen en un lugar dentro de la piscina y niños y niñas en otro. En ese sentido, hacemos saltos para alcanzar a los padres o madres, atrapadas, carreras, entre otros juegos. El momento en que estos juegos ya son frecuentes y plenamente disfrutados por todo el grupo, da la señal de que es posible avanzar a la segunda etapa.

Juego del semáforo. Los niños avanzan según las señales de un adulto referencia, acompañados por los profesores.

2. **Primera distancia**. A partir del sexto mes, avanzamos en la transición, los padres acompañan a los niños hasta la piscina, al encuentro con los profesores y se quedan sentados observando la clase. Al final de la clase ingresan al agua para jugar y cantar en la ronda de despedida. La extensión o duración de esta *primera distancia* va a depender de las respuestas del grupo. A medida que pasan las clases, proponemos que padres y madres ingresen en menor cantidad de encuentros al agua, hasta poder concretar la última vez.

Inicio de la clase: saludamos al agua, adultos referencia sentados fuera de la piscina, niños al borde en el agua con

Jugamos a los caballos. Los niños cruzan la piscina hacia sus padres, guiados por los profesores.

3. **Segunda distancia**. Una segunda etapa la establecemos al proponer que los adultos referencia ingresen al espacio de piscina únicamente para acompañar a los niños, dejándolos a cargo de docentes en el agua, para luego observar el desarrollo de la actividad desde el espacio de gradas y una vez finalizada la actividad regresar para acompañar la salida. Finalizando el año, realizamos un último encuentro de esta *etapa de transición* en el que invitamos a las familias a compartir la actividad en el agua. Esta jornada funciona a modo de graduación.

Autonomía y confianza: niños y niñas en la piscina, padres y madres en las gradas.

Cómo desarrollar la propuesta

La secuencia didáctica constituye la estructura que permite organizar el proceso de enseñanza Tenemos como meta principal construir un espacio de acompañamiento, para trabajar en conjunto con las familias **estimulando los procesos de aprendizaje**. Entendemos que el aula debe ser un espacio seguro y confiable. Por ello, son grandes cualidades a valorar aquellas que permitan el desapego: un entorno emocionalmente regulado, que garantice experiencias que potencialmente resulten en **aprendizajes significativos** (Ausubel, 1983).

Creamos un espacio seguro, confiable y regulado mediante el sostenimiento de rutinas o rituales en el tiempo. Cuando generamos espacios de canción, rondas y sitios de juegos compartidos, reforzamos posibles puentes de contacto entre la piscina, el hogar y la familia.

Ponemos foco en la participación activa en las propuestas, para el desarrollo de la autonomía habilitando que los adultos puedan ser *faros,* entendidos como esas figuras que están para iluminar o guiar desde lejos de forma estratégica. Para Magdalena Sanz (comunicación personal) el concepto de *faro* hace alusión al acompañamiento **respetuoso y seguro** del adulto responsable o docentes hacia los bebés y niños. El juego a la distancia, se ve prolongado en la duración, en la medida en que los niños demuestran el gusto, la aceptación y la confianza. La prueba y exploración del niño ponen en evidencia estados emocionales que favorecen el aprendizaje, así como que sus necesidades han sido al menos consideradas (Moreno-Murcia, 2026a, 2026b).

Cuando observamos que este proceso sucede de manera armónica y sostenida, invitamos a los adultos a acompañar a sus hijos desde afuera del agua y actuar cuáles faros guiando desde la distancia. A partir de ese momento el proceso es flexible y dinámico a la vez, **teniendo en cuenta las particularidades y necesidades de cada persona**, todo por la construcción de esta nueva grupalidad. En la medida en que este ritual evoluciona de forma fluida, invitamos a los adultos a salir definitivamente de la piscina y compartir la clase desde la distancia observando desde lejos.

Es en este momento de la infancia, que Bowlby (1982) menciona como *relaciones recíprocas,* en el que empieza a ser posible comprender qué intenciones tienen los cuidadores, al tiempo que esta comprensión permite tolerar la separación propuesta.

Durante todo el proceso, funciona simultáneamente un acompañamiento a padres y madres, evidenciando logros, modelando actitudes positivas, de manera que puedan identificarse los fundamentos que llevamos al espacio en situaciones que allí vivimos. Así intentamos a través de la conceptualización generar una comprensión del proceso de educación acuática en los adultos y sus hijos.

Preparación para cantar, saludar y finalizar la clase.

Conclusiones

Llevar a cabo una propuesta educativa con una población a tan temprana edad es un desafío en varios aspectos. Entre ellos encontramos la generación, transformación o reconstrucción de vínculos; desde los más individuales e internos de cada persona que participa, sean padres o niños, hasta los que son con los pares, con docentes y con el agua o el espacio de la piscina. Aquí se presenta algo que consideramos de vital importancia y que entendemos debe estar siempre presente en el diseño de este tipo de propuestas: el acompañamiento para la autonomía. Estar y hacer en el agua ponen en juego las emociones de un modo particular y es muy importante para docentes del medio acuático tener la capacidad de reconocer, acompañar y gestionar de la mejor manera posible estos valores.

Consideramos importante mencionar que esta propuesta de **transición** hacia la independencia hasta el momento está pensada y ejecutada exclusivamente para el espacio de la piscina y el agua propiamente. Queda por fuera todo lo relacionado con el pasaje por los vestuarios, instancia en la que las familias participan y para la cual, desde nuestro rol de docentes, aconsejamos que sea de acompañamiento y también de distanciamiento progresivo, incentivando la autonomía de niñas y niños, siendo *faros* de su acción.

Referencias

Ausubel, D. P. (1983). *Psicología educativa: Un punto de vista cognoscitivo*. Trillas.

Bowlby, J. (1982). *El apego*. Paidós. (Trabajo original publicado en 1969).

Moreno-Murcia, J. A. (2026a, 9 de junio). *Educar sin imponer en el medio acuático: Claves para un acompañamiento respetuoso*. AIDEA. https://www.asociacionaidea.com/wp-content/uploads/2026/05/10e.-Educar-sin-imponer-en-el-medio-acuatico.-Claves-para-un-acompanamiento-respetuoso.pdf

Moreno-Murcia, J. A. (2026b, 1 de junio). *Más allá de las neuronas: Implicaciones pedagógicas de los astrocitos en la enseñanza acuática*. AIDEA. https://www.asociacionaidea.com/mas-alla-de-las-neuronas-implicaciones-pedagogicas-de-los-astrocitos-en-la-ensenanza-acuatica/